

## Miércoles IV de Pascua



24 de abril de 2024

Hech 12, 24-13,5

Sal 66

Jn 12, 44-50

P. Eduardo Suanzes, msps

En los primeros tiempos de los Hechos de los Apóstoles la Iglesia aparecía como una mera secta del judaísmo. La Iglesia era, hasta entonces, judeocristiana. Pero poco a poco el evangelio tuvo un gran éxito entre los «griegos» de Antioquía, una ciudad que está al norte, fuera de Palestina, frente a Chipre y , ahora, Turquía. El Espíritu Santo actuaba con fuerza entre los que se decidían predicar a los paganos hasta que se formó en el mundo la primera comunidad etnicocristiana. Empieza una Iglesia que ya no aparece, como hasta ahora, a manera de secta del judaísmo. Nada tiene que ver esa gente con los judíos<sup>1</sup>.

Hemos visto en estos días pasados el relato a la comunidad de Antioquía. Una comunidad que evolucionó rápidamente abrazando la fe. Era de esperar, por tanto, que esta evolución llamara la atención a los dirigentes de la Iglesia de Jerusalén, porque esta comunidad se sentía responsable de lo que pasara en el campo de la misión cristiana, preocupados porque la unidad de la fe no se desbaratara, y era algo inaudito lo que las noticias que llegaban de Antioquía revelaban; no eran judíos los que abrazaban la fe, sino ¡griegos! Por eso «*enviaron a Bernabé a Antioquía*».

Los que se atrevieron a dar el paso de misionar entre los «griegos», eran «*algunos de Chipre y de Cirene*»<sup>2</sup>, de hecho, Bernabé también era natural de Chipre. Y no solamente eso. Bernabé era «*un hombre de bien, lleno de Espíritu Santo y de fe*». Así lo dice Lucas. Lucas, según la tradición, era de Antioquía y tenía una gran veneración por Bernabé: seguramente Bernabé fue para Lucas el primer representante que encontraba de la Iglesia dirigente.

Y cuando Bernabé vio con alegría lo que el Espíritu Santo había hecho con esos «griegos», se acordó de Saulo. ¿Dónde está Saulo? Saulo tuvo que abandonar Jerusalén como un fugitivo después de su primer encuentro con la comunidad. Entonces los «hermanos» lo encaminaron a Tarso<sup>3</sup>. No sabemos exactamente el número de años, que han pasado desde entonces. El caso es que todos ya se olvidaron de él. Quizás incluso se alegraban de que estuviera lejos, como fácilmente sucede cuando un grupo tradicional se ve inquietado por naturalezas demasiado apremiantes y fogosas como la de Saulo. Todos se habían olvidado, menos Bernabé, que inmediatamente fue en su busca.

Ya de vuelta, Bernabé y Saulo ejercieron su ministerio en Antioquía «*durante un año entero*». La comunidad creció bajo la acción de su apostolado. Pero este crecimiento y el afianzamiento de la vida eclesial no fueron los únicos frutos cosechados. Para estos dos

---

<sup>1</sup> Cfr. JOSEF KÜRZINGER. *Los Hechos de los Apóstoles*. T. I y II. Ed. Herder. Barcelona, 1974

<sup>2</sup> Cirene era una ciudad griega importante, del norte de África, en lo que ahora es Libia.

<sup>3</sup> Cfr. Hech 9,23-30

grandes amigos, Saulo y Bernabé, fue un año de maduración de sus conocimientos y de sus ideas, que utilizarían pronto, cuando emprendieran una misión evangelizadora en gran escala entre los paganos. Era la gran misión que el Señor les tenía preparada en el primer viaje de Saulo que estaría por comenzar en breve y que hoy se nos relata sus inicios.

El relato de Lucas nos recuerda claramente el misterio del Espíritu de Dios que sostiene y mueve a la comunidad, a pesar de todo. Un objetivo especial de los Hechos de los Apóstoles, de Lucas, es el de subrayar esta raíz de la vida de la Iglesia. Y es que la Iglesia primitiva es inconcebible sin la presencia de este Espíritu. Y asistimos a cómo el Espíritu se manifiesta a la comunidad congregada en la oración litúrgica. Y es cuando Bernabé y Saulo reciben la instrucción decisiva para la obra para la que los ha destinado el Espíritu. Llevan consigo como auxiliar a Juan Marcos, primo de Bernabé y recalán primero en Chipre, la patria de Bernabé. Era la isla una de las regiones que por entonces contaban con el más alto porcentaje de población judía.

Así comienza el primer viaje por tierras de lo que ahora es Turquía. Es de interés darnos cuenta cómo el relato nos sitúa en la idea de que la misión que van a realizar no es el fruto de un interés personal de los dos amigos; no se debe ni a la iniciativa de uno ni de otro, algo que ellos hubieran trazado o planeado: obedece a una consigna de la Iglesia guiada por el Espíritu.

En el Evangelio asistimos a las últimas palabras de Jesús de su vida pública. Los dirigentes ya habían oficialmente determinado matarle, y aunque el pueblo no había participado de esa decisión, a pesar de la aclamación inicial, se había decantado por la decisión de los dirigentes. Es por eso que en cada frase de Jesús de este final de su vida pública resuenan textos anteriores. A partir de ahora Jesús solo hablará con sus discípulos (o con los que le interrogarán).

No existe diferencia entre él y el Padre: él es la expresión del Padre, es su Revelador. Quien lo ve a él, ve al Padre. No verle a él es no ver al Padre. Es interesante notar que no dice Jesús que él se parece o que es igual a Dios, sino al contrario, que Dios es como él. No hay más modo de conocer a Dios que mirar a Jesús. Hay que renunciar a toda idea preconcebida de Dios. Este se ha manifestado plenamente sólo en Jesús, a quien ha comunicado la plenitud de su gloria-amor.

Quien no hace suya la exigencia de Jesús, él mismo se malogra, porque no se realizará nunca como hombre; frustra en sí el proyecto de Dios. Esa es su sentencia, dictada por él mismo. Porque Jesús es pura oferta de salvación. No existe discriminación alguna entre los hombres por parte de Dios ni predestinación a la muerte; su amor se extiende a la humanidad entera y a todos ofrece la vida en su Hijo. La discriminación la hacen los hombres según la calidad de su respuesta<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> JUAN MATEOS Y JUAN BARRETO. *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Ed. Cristianad. Madrid, 1982